

Santiago, J. (Ed.) (2021). *Caras y soportes de la vulnerabilidad*, Madrid, Los libros de la Catarata, 221 pp.

En las últimas décadas, se ha extendido y generalizado tanto el uso del término “vulnerabilidad”, que parece que todo lo engloba. La pandemia ocasionada por el Covid 19, ha intensificado su aparición tanto en los medios de comunicación como en la vida política, y en cada vez más disciplinas (Dabove et al., 2020). Se torna así en un concepto del que pareciera que deberíamos huir debido a esa generalización que parece que poco aprieta. Este libro, resultado del proyecto “Nuevas formas de vulnerabilidad socioexistencial, soportes y cuidados en España” desarrollado entre 2017-2020, propone un nuevo prisma desde el cual analizar la vulnerabilidad para acercarnos sociológicamente a ella sin desligarla de lo existencial como se ha venido haciendo hasta la fecha. Además, se apoya, se alimenta y se confronta con un extenso trabajo de campo cualitativo realizado en diferentes puntos de la geografía española.

El libro se articula en torno a nueve capítulos. En los primeros dos capítulos, de carácter más teórico (pp. 19-59), los autores se acercan a la conceptualización de la vulnerabilidad como algo inherente a los seres humanos, a la par que tejiendo la urdimbre con la que analizar cómo se materializa dicho proceso en diferentes colectivos identificados como de mayor vulnerabilidad social. Se dedicarán dos capítulos a cada uno de dichos colectivos: los mayores de 45 años (capítulos 3 y 4), los jóvenes (capítulos 5 y 6) y las mujeres cuidadoras (capítulos 7 y 8). En todos ellos se resalta la importancia de los soportes y cuidados tanto materiales como inmateriales para gestionar y experimentar las transformaciones sociales que se producen en diferentes ámbitos de nuestra vida.

Para poder tener una visión amplia y comprender mejor qué puede entenderse por vulnerabilidad, en el primer capítulo, José A. Santiago realiza un recorrido “a vista de pájaro” que sitúa ante el estado de la cuestión tanto del momento sociohistórico en el que se enmarca la discusión como del propio proyecto desarrollado con una sólida base empírica. Esto permite identificar las imbricaciones entre vulnerabilidad y socioexistencialidad; y es que, la creciente individualización y desinstitucionalización de la sociedad (Gidens, 1995; Beck y Beck-Gernsheim, 2003) coloca al individuo frente a problemas estructurales que no podrían enfrentarse de no ser por los soportes y cuidados en los que se sostienen y las interdependencias con otras personas. Tal como se afirma: “tenemos determinadas necesidades que, al no poder satisfacer de manera autosuficiente, nos hacen dependientes de otros” (p. 23).

Daniilo Martuccelli, en el capítulo 2, define vulnerabilidad como “la experiencia humana universal de estar expuesto a una serie de factores que afectan distintamente a los actores y que son representados de muy diferentes maneras” (p. 44). Y a través de tipos ideales, revisa cómo con la religión judeocristiana la vulnerabilidad era algo de lo que no se podía escapar; una actitud resignada que cambia radicalmente con la modernidad en la que las y los humanos se creen sujetos y agentes capaces de hacer

frente a todo lo que ocurre. No obstante, en la actualidad se percibe claramente que hay cosas que escapan a nuestro control, la idea de seguridad se ha diluido (Castel, 2004). Es algo que se evidencia tanto con la crisis de 2008, la crisis medioambiental y energética, como con la pandemia, al ponerse claramente de manifiesto la vulnerabilidad de las personas ante el medio y la (inter) dependencia de otros/as humanos y no humanos (García Selgas y Martín Palomo, 2021), tanto en nuestro círculo más cercano como de entidades supranacionales, incluso a escala mundial (Isolina et al., 2020).

En libro evidencia la vulnerabilidad conceptualizada como un adjetivo que “victimiza”, que coloca en situación de fragilidad a aquellos que la “padecen” como si de una enfermedad se tratara. Esto obvia, limita y congela, su capacidad de acción, su agencia. Y, tal como puso de manifiesto María Martínez, hay agencias de y en la vulnerabilidad (Martínez, 2019). Esta idea es defendida por García Selgas (capítulo 3) cuando se refiere a la “(re)activación”. Efectivamente, las personas mayores de 45 años que se quedan sin trabajo no solo se enfrentan a una difícil situación económica, sino que a nivel existencial esta circunstancia tiene implicaciones en diferentes ámbitos de su vida, y, para poder superarlo experimentan “una transformación práctica, simbólica o imaginaria” (p. 66). Esa (re)activación neutraliza la vulnerabilización, contiene su impacto. Pero esa reactivación abarca un amplio espectro de formas de vivir dichas circunstancias, desde negar la condición vulnerable hasta realizar una “reevaluación de posibilidades y prioridades” (p.83). y sería más acusada en las clases medias y medias-altas que en las populares y, de forma generalizada, en las personas con diversidad funcional.

Fernando García Selgas tiene muy presente la importancia de lo estructural, en particular la posición de clase, en las vidas particulares de los individuos. Sin embargo, en este análisis no atribuye un papel muy relevante al género, variable que en el capítulo 4 (pp. 85-107) pasará a ser central para explicar cómo se interpreta la vulnerabilidad según se trate de hombres o de mujeres. En el caso de los hombres, el trabajo remunerado supone mantener su estatus de ganadores de pan, de ser quienes proporcionan el sustento familiar, y perderlo es perder una parte central de su vida, de su identidad y de su salud mental. El hecho de que tengan que “depender” de otras personas y no poder gestionarlo de “manera autosuficiente” va en contra de lo que en su socialización han aprendido. En el caso de las mujeres, apoyarse en otros soportes, tejer redes de interdependencia y de cuidados es más común si bien también se ha normalizado la medicación de sus problemas (ansiolíticos, antidepresivos, etc.), como se analiza en los capítulos de cuidadoras (en especial en el capítulo 7).

Del análisis de la vulnerabilidad en quienes han perdido el empleo, se pasa en el capítulo 5 (Castrillo, C. y Vicente, A.) a analizar los procesos de vulnerabilización de quienes aún no han podido consolidar uno. Se subraya la importancia de las diferentes, e irregulares, trayectorias laborales que tiene esta generación respecto a las generaciones anteriores. Generación de jóvenes que persigue constantemente la estabilidad cuando la situación, el contexto laboral, es muy inestable, lo que produce estrés, frustración, sensación de no llegar nunca donde se desea, ... y sentirse descuidados (Haraway y Goodeve, 2018)

Hay considerables diferencias de clase en lo que respecta a cómo se experimentan las vivencias de una generación que se conceptualiza como “generación malcriada” vs “generación maltratada”. En las personas de clase media-alta, se atribuye una mayor responsabilidad al individuo mientras que en las clases populares se pone un

mayor énfasis en las condiciones estructurales. Ambos colectivos resaltan la importancia de trabajar en aquello para lo que se han formado, sobre lo que han estudiado y sobrecualificado en muchas ocasiones, con la pretensión de ver recompensado de alguna manera su esfuerzo académico, incluso aunque se tengan peores condiciones laborales y salariales.

Muchas de estas frustraciones y sufrimientos derivan de hasta qué punto nos hemos creído la concepción de la autonomía de los sujetos en la modernidad que ha conseguido permear en todos los rincones, y aspectos de la vida (Martín Palomo, 2010). Esto puede identificarse con claridad en el capítulo 6 (Álvarez-Benavides, A. y Turnbough, M.) en el que se tratan las dificultades que encuentran los jóvenes socializados con esta idea para afrontar su propia vulnerabilidad, aceptar que necesitan soportes y cuidados, pero que no quieren pedir. Pretenden ser capaces de superar estas situaciones sin “ayuda”, porque consideran que son responsables de sus éxitos y fracasos, una responsabilidad individual que deja al margen el marco estructural en el que viven. Esta ideología choca con el recurso a apoyarse en la familia cuando ocurre algo que fragiliza aún más sus vidas, lo que se da en “culturas familiaristas” (p. 143) como la nuestra, y que viven especialmente mal (como un gran fracaso).

Los dos últimos capítulos se centran en el cuidado: en cómo ser cuidado y en cómo cuidar vulnerabiliza. En el capítulo 7, se analiza tanto el impacto diferencial del cuidado (prestado) según las estructuras sociales como las cuestiones existenciales de las cuidadoras familiares relativas a sus prácticas de cuidado y vinculadas a sus vivencias y estrategias para cuidar de sí mismas, de otras personas, y de su entorno.

La clara insuficiencia de las políticas públicas para hacer frente a las crecientes necesidades de cuidado de la población, en el marco de un magro Estado de bienestar cuya estructura burocrática tampoco favorece que los escasos recursos se distribuyan bien (Martín Palomo y Gómez Bueno, 2020): las ayudas se gestionan muy lentamente y ofrecen pocas coberturas; y la creciente privatización del cuidado implica una cada vez mayor falta de soportes tanto económicos como de ayuda de otras personas implicadas en el cuidado. La responsabilidad recae sobre las mujeres, socializadas como cuidadoras, en tanto que el cuidado es entendido como “deberes morales asociados a la feminidad” (Artiaga, A.; Martín Palomo, M.T. y Zambrano, I. p. 179) que se activan imperceptiblemente cuando son requeridos. También se constatan diferencias de clase entre las mujeres cuidadoras, fundamentalmente entre las que pueden pagar a otras para que cuiden y las que no, que no tienen tiempo ni para cuidar de ellas mismas.

En el capítulo 8 se retoma la centralidad del género en el cuidado, son ellas generalmente quienes cuidan, si bien también hay hombres a los que “les toca” por ser hijos, hermanos, maridos, etc., aunque muchos “se escaquean”: “son frecuentes las quejas hacia hermanos varones que escurren el bulto para librarse de las tareas menos gratas del cuidado familiar” (p. 192). La vulnerabilidad de las cuidadoras se hace especialmente visible en este capítulo ya que las mujeres que no tienen un trabajo remunerado o que tienen un trabajo precario acaban cuidando, aunque haya otros familiares varones que también podrían responsabilizarse en su red familiar. Esa vulnerabilidad se incrementa en tanto ellas se vuelven dependientes de esa relación, lo que influye en cómo se cuidan (o descuidan), siempre que tengan tiempo y recursos para ello. Sus necesidades, expectativas, deseos, ... quedan relegados a un segundo plano y absolutamente subordinados a las necesidades de cuidado de otras personas en su familia.

El análisis de los procesos de vulnerabilización, los soportes y los cuidados que se aborda en el libro permite profundizar en la comprensión de dinámicas que cada vez más son consideradas centrales para el análisis social y para la intervención política; sumado a ello, el contexto de pandemia ha contribuido a hacer visible el ascenso de la vulnerabilidad en las sociedades modernizadas. Al analizar estos procesos de vulnerabilización en grupos específicos, permite ver cómo las vulnerabilidades existenciales se concretan más intensamente en colectivos socialmente vulnerabilizados. Si bien la propuesta podría ser más amplia y abarcar más grupos sociales, resulta igualmente interesante ya que matiza la vulnerabilidad y la dota del sentido a través del que les otorgan las personas que conviven con ella.

## Referencias

- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Editorial Manantial.
- Dabove, M. I., D'Angelo, E., Hernández, A. C., Bariffi, F., Schapiro, H., Catanzaro Román, M. G., & Neira, D. (2020). Derechos humanos, vulnerabilidad y pandemia. *UNIVERSITAS. Revista De Filosofía, Derecho y Política*, (34), 168-196. <https://doi.org/10.20318/universitas.2020.5873>
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época moderna*. Ediciones Península.
- Martín Palomo, M. T. (2010). Autonomía, dependencia y vulnerabilidad en la construcción de la ciudadanía. *ABENDUA*, (48), 57-69.
- Martín Palomo, M. T. y Gómez Bueno, C. (2020). Geometría fractal del cuidado: potencialidades de las tecnologías para unas políticas del cuidado de calidad en el ámbito domiciliario. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 5(1), 146-174. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2020.5.1.3593>
- Martínez, M. (2019). Presentación. Una (breve y no muy sistemática) aproximación a la noción de agencia desde la vulnerabilidad. *Papeles del CEIC*, 2019/1, 1-9. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.20616>

Raquel Latorre Martínez  
[raqlatmar@correo.ugr.es](mailto:raqlatmar@correo.ugr.es)